

La Feria de los Gitanos resiste a pesar de los cambios en su forma de vida

Las familias se ven con más frecuencia, y los jóvenes no esperan para casarse

REDACCIÓN MÉRIDA

Aunque los nuevos tiempos restan sentido a algunos de los motivos de la Feria Chica o de los Gitanos —era la ocasión para reunirse las familias desperdigadas, o para el trato de ganado— esta cita centenaria se resiste y trata de adaptarse a los acontecimientos. La feria se terminó prácticamente en la madrugada de ayer y una de las conclusiones generales es que hay que traer alguna atracción para fomentar la venta de más participantes.

Después de animadas noches en la agradecida carpa montada por el Ayuntamiento en la plaza de España, la feria terminó ayer echándose de menos, por parte de sus destinatarios, la presencia de algún artista de renombre, «sea gitano o payo», señalaba alguien a este diario.

En general ha habido menos afluencia que en anteriores ediciones, pero se trata de un acontecimiento con tanta raíz que nadie duda de su mantenimiento, es cuestión también de imaginación.

Como ha recordado el presidente de la asociación gitana de Mérida, Nicasio Vargas, la desaparición del trato de ganado fue un primer gran golpe para esta cita anual centenaria.

La vida ha cambiado para payos y gitanos, y así tanto la feria de septiembre, como la de octubre, ya no son la única ocasión del año en que divertirse, y en el caso de los calés las familias desperdigadas por Extremadura o por España, y que únicamente se veían todos en octubre, con la actual

calidad de vida y facilidad de medios de transporte «ya nos vemos todas las semanas, en los mercadillos», afirma otro gitano consultado por HOY.

Este año han echado de menos alguna actuación artística de renombre, «sea gitano o payo»

Pero quedan, y no es poco, la tradición, la fuerza de una cultura —el presidente de la Junta ha dicho que no hay que disolverla, sino protegerla—, la alegría y ganas de divertirse, y el cariño que sobre todo los gitanos emeritenses sienten por su feria.

Y «siguen haciéndose parejas, eso no ha desaparecido».

«A los payos también les gusta la feria y respetan lo nuestro, pero no se integran en el baile porque se cortan».



Corro en estas noches de alegría gitana.

BRIGIDO



También en la sociedad calé la mujer es fundamental.

BRIGIDO

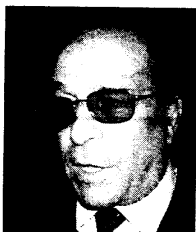
Tomás Suárez, otro gitano emeritense, «de familia trabajadora y que apoyamos a Mérida en todo», entre el bullicio de la noche del

sábado, reconocía que la vida está cambiando, «para todos, a nosotros también nos coge, es una lástima esta tradición, antes confor-

me avanzaba la feria nos íbamos reuniendo las familias enteras pero ahora nos vemos con más frecuencia».

ENCUESTA

¿Qué le ha parecido la feria de este año?



BRIGIDO

Fernando Saavedra

Afirma que la feria hay que tomársela con alegría. ¿Hay menos gente que otros años? «Yo soy romano, nací bajo el puente, de la familia de los Biris, y cuanto más gente venga mejor, pero yo la veo muy bien». Sin embargo los gitanos jóvenes ya no tienen la paciencia o la ilusión de esperar a estas fechas para casarse, «ya celebran la boda en cualquier mes, antes había más pedimientos si a un gitano le gustaba una mocita, hoy se pide sin que sea feria, y se casan. La vida ha cambiado para todos, para payos y gitanos».

Lucas Pérez Montañes

No ha quedado satisfecho con la feria de este año. «Ha sido la peor de los últimos tiempos, viene menos gente, esto tiene mucha tradición pero ha cambiado tanto la vida... Los jóvenes se divierten cualquier fin de semana, no esperan esta feria con la ilusión que teníamos nosotros, somos los más viejos los que venimos, y la gente forastera ya se lo piensa porque no merece tanto la pena. También ha influido que no haya venido ningún artista, que eso atrae mucho. Pero morir no se va a morir, siempre quedará alguien».



BRIGIDO



BRIGIDO

Nicanor Silva Vázquez

Tiene 27 años, está casado, es de Montijo pero lleva 12 años viniendo a la feria chica de Mérida. «Se está perdiendo algo de ambiente, pero se sigue manteniendo. A mí me gusta mucho porque te encuentras con gente que no veas hace tiempo, y se sigue la tradición por lo menos estos días. Que se mantenga la fiestilla, la juerguilla, el grupo. Noviazgos hay menos que antes, pero se sigue esperando a este encuentro, todavía se hacen parejas, el primer día de feria se hizo una por lo menos. Lo que sí deben hacer es traer artistas flamencos».

La cultura gitana no existe en los libros de texto

REDACCIÓN / EFE MÉRIDA

El hecho de que en los libros de texto no suela mencionarse la cultura gitana contribuye a que los niños gitanos no vean la escuela como algo suyo, ha afirmado Guadalupe Fernández, coordinadora del proyecto Zaro, dirigido a evitar el absentismo escolar de los niños gitanos.

Ese programa se desarrolla en Badajoz y Cáceres con apoyo de la Consejería de Bienestar Social y la Diputación de Badajoz. «Es raro encontrar cuentos, poesías o historias en las que los protagonistas sean gitanos, y la mayoría de los profesores desconocen a este pueblo a pesar de que muchos de sus alumnos sean de esta etnia».

Aunque en los últimos años se ha conseguido generalizar el acceso de la población gitana al sistema educativo, existen todavía unos índices de absentismo y abandono escolar demasiado altos, especialmente entre las niñas y los jóvenes.

El nomadismo del pueblo gitano, sus circunstancias socioeducativas, que les ha obligado desde muy temprana edad a asumir

responsabilidades de adultos, y los problemas de racismo social, son algunos de los motivos que históricamente han favorecido el absentismo escolar.

Las circunstancias sociales y culturales, y un temor a perder la raíz, fomentan el absentismo escolar

También el temor de las familias gitanas a un proceso de integración/absorción y a que sus hijos se relacionen en la escuela con los otros niños y adopten comportamientos payos, y piensan que si se *apayan* peligran sus raíces y su cultura.

El absentismo escolar afecta de mayor manera a las niñas, por ello el representante del Secretariado Gitano de Extremadura, Valentín Suárez, insiste en la necesidad de que las familias ofrezcan la oportunidad de formarse tanto a sus hijos como a sus hijas.